

AITIAS

REVISTA DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS

Volúmen 1 Número 2 Julio - Diciembre 2021 ISSN en trámite



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Centro
Estudios
Humanísticos

Aitías

Revista de Estudios Filosóficos

<http://aitias.uanl.mx/>

CONCEPTO DE RELACIÓN EN PEDRO GÓMEZ DANÉS

PEDRO GOMEZ DANES ON THE CONCEPT OF RELATION

Jorge Eduardo Jerezano Luna
Universidad Autónoma del Estado Morelos,
Centro de Investigación en Ciencias Cognitivas
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3908-9212>

Editor: José Luis Cisneros Arellano Dr., Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2021, Jerezano Luna, Jorge Eduardo. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/aitias1.2-7>

Recepción: 20-04-21

Email: jerezanoluna@gmail.com

CONCEPTO DE RELACIÓN EN PEDRO GÓMEZ DANÉS

PEDRO GÓMEZ DANÉS ON THE CONCEPT OF RELATION

Jorge Eduardo Jerezano Luna¹

Resumen: El estudio de la metafísica es imprescindible para todo aquel que tenga un interés serio en la filosofía. Una de las problemáticas que surge al enfrentarse a los textos clásicos de este campo, sobre todo en los estudiantes, es que el bagaje conceptual llega a parecer demasiado alejado de la realidad. En este sentido, la obra del filósofo regiomontano Pedro Gómez Danés dedicada a dicha disciplina filosófica, nos proporciona reflexiones que pretenden mostrar cómo la génesis de la filosofía primera se sitúa en la realidad misma. Además de esto, Danés nos sugiere lecturas de las obras clásicas que parten de problemáticas actuales, así como aportaciones propias cuyo conocimiento enriquece esta disciplina. Dentro de estas aportaciones encontramos su concepto de relación, en la que además de admitir su accidentalidad, la hace concomitante al ser, es decir, llega al concepto de una relación esencial.

Palabras clave: Metafísica, relación, conocimiento, racionalismo, realismo.

¹ Universidad Autónoma del Estado Morelos, Centro de Investigación en Ciencias Cognitivas.

Abstract: The study of metaphysics is essential to anyone with a serious interest in philosophy. One of the main problems that arise while facing classical texts of this field, especially among students, is the conceptual baggage that seems too far away from reality. In this sense, the work of Pedro Gomez Danés, Monterrey-born philosopher dedicated to said subject, provides us with reflections that aim to show how the origin of first philosophy is set in reality itself. In addition, Danés suggests readings of classical texts that have contemporary problems as a starting point, as well as contributions of his own whose knowledge enriches this discipline. Within his contributions we can find his concept of relation in which, besides admitting to its accidentality, he makes it concomitant to Being, in other words, he arrives to the concept of an essential relation.

Keywords: Metaphysics, relatives, knowledge, rationalism, realism.

Introducción

Dentro de los múltiples objetos de estudio de la filosofía, entendida como una reflexión rigurosa de la realidad, el ámbito educativo ha ocupado un lugar desde los inicios de dicha disciplina. Con ello, la figura del maestro y los caminos a través de los cuales emprendía la transmisión, iniciación o guía en el pensamiento filosófico, fue de vital importancia para las primeras escuelas filosóficas. Si bien sería un anacronismo comparar la enseñanza en la época clásica con las prácticas educativas actuales, es posible rescatar elementos esenciales que nos permitan tender un puente más o menos firme con la antigüedad. Este punto de enlace lo encontramos en la misma tradición filosófica, que, aunque académica hoy en día, al tener sus raíces en el pensamiento griego, acaso antes, invita al docente en filosofía a abreviar de dicha tradición.

En este sentido, Pedro Gómez Danés (1937-2016), catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, en su labor como docente siempre tuvo presente la importancia de rescatar la lectura de los clásicos, mostrando a través de su obra que aún es posible reflexionar con y desde ellos. El profesor dejó una extensa obra escrita dedicada a diferentes disciplinas humanísticas, siendo su obra filosófica de considerable extensión dentro de toda su producción. Escrita en forma de cuadernillos dirigidos a sus estudiantes, Gómez Danés procuró proporcionar un acompañamiento para el estudio de obras cuya lectura usualmente representa un reto para los estudiantes, especialmente en el campo de la metafísica. En estos cuadernillos, la mayoría inéditos, además de la exposición de los temas centrales de la disciplina, encontramos observaciones y aportes personales que podrían representar nuevos enfoques y aportaciones a diferentes campos de la filosofía. Algunas de estas aportaciones las desarrolló en textos más amplios, también sin publicar.

En el presente artículo me doy a la tarea de presentar lo que considero una aportación de Gómez Danés al campo de la metafísica. Por *Metafísica* entenderemos, con Gómez Danés, la reflexión sobre los fundamentos del ser así como la reflexión sobre los existentes, dejando de lado la división entre Metafísica y Ontología, que atiende a estos dos aspectos. Dado que la línea del profesor es aristotélico-tomista, siendo su estilo de escritura muy parecido al del estagirita y teniendo una amplia apropiación de los conceptos, fue necesario durante la lectura de su obra, regresar constantemente a las fuentes para rastrear con mayor

profundidad la lectura que de ellas hace el profesor y así, poder enmarcar la aportación a presentar de manera más amplia. Específicamente lo que intentaré mostrar es la noción de “relación” en la obra de Gómez Danés, cristalizada en lo que él llama “relación de existencia”.

Para tal efecto, en un primero momento, partiendo de la comparación de algunos pasajes de la *Poética* y la *Metafísica*, haré una reflexión que pretende mostrar la relación entre un saber primario o conocimiento natural (conocimiento inmediato; *noiesis*) y la reproducción imitativa, con el fin de proporcionar un preámbulo a lo que en los textos de Danés representa uno de los fundamentos de su realismo: la relación entre pensamiento y realidad. En un segundo momento abordaré la postura realista de Gómez Danés, introduciendo referencias a los textos aristotélicos y a la ontología de Hartmann. Posteriormente expondré la concepción aristotélica de las categorías, centrándome en la entidad y en la relación. Por último, trataré sobre estos mismos aspectos en la obra de Danés, limitándome a señalar lo que considero es una concepción nueva de la relación.

***Poiesis* y *noiesis* en Aristóteles: relación entre saber y reproducir**

Aristóteles menciona dos aspectos que a su parecer dieron origen a la poesía y ambos naturales al hombre: 1) la reproducción imitativa, que se encuentra en el hombre desde temprana edad; 2) la complacencia que siente el hombre en las reproducciones imitativas². Nótese que la diferencia entre ambos aspectos consiste en dónde se sitúa la reproducción imitativa, parece ser que en el primer aspecto la encontramos en el individuo y, en el segundo, fuera de él. Es diferente decir que es natural al hombre reproducir imitativamente a decir que es natural que se complazca en las reproducciones imitativas. Podríamos pensar que esta complacencia puede referirse el placer que sentimos al reproducir imitativamente, y en este sentido lo dicho anteriormente ya no parece del todo convincente, pues la reproducción ya no quedaría situada fuera del individuo, en cuanto que es él quien siente placer al llevarla a cabo. Pero según pienso, Aristóteles no lo ve de esta manera, sino que lo entiende como dijimos anteriormente, fuera del individuo, es decir, él se complace en observar las reproducciones imitativas. Esto es confirmado por el mismo filósofo, ya que después de dar estas dos

2 Aristóteles, *Poética* 4.1448b5, trad. Juan David García Bacca.

causas que dieron origen a la poesía, parece dar una explicación de la segunda al decir que encontramos indicios de ella en la práctica; que hay cosas que nos provocan desagrado al verlas pero que sentimos agrado al ver su representación³.

Parece que Aristóteles deja de lado una explicación detallada de una de las causas antes mencionadas, no se detiene a explicar la primera de ellas sino la segunda, pues por ésta terminará explicándose aquella. Según él, la causa de que sintamos una cierta complacencia en las reproducciones imitativas se debe a que a todos los hombres les resulta agradable aprender. Aquí parece que hace una distinción entre los filósofos y los demás hombres, estos, los no filósofos, disfrutaban de dicho placer por poco tiempo, a diferencia de aquellos⁴.

“Todos los hombres por naturaleza desean saber”⁵, es la primera frase de la *Metafísica*. ¿Y con qué otra cosa es equiparable el hecho de que todos los hombres desean por naturaleza saber sino con que todos sienten agrado por aprender, como se menciona en el apartado de la poética que venimos comentando? Si todos los hombres desean por naturaleza saber, podemos pensar que al tener todos el mismo deseo, llegan también al mismo tipo de saber. Cuando hablamos de este deseo que es por naturaleza, hablamos también de un saber que por naturaleza es igual para todos. Pero, Aristóteles establece diferencias del saber o niveles de saber, por lo que tendríamos que examinar si el deseo que está en todos por naturaleza, nos lleva también de manera natural a todos los niveles del saber, pues siendo esto así existiría una equidad en cuanto al nivel de saber en todos los hombres.

Si existe un saber superior, y aún en los saberes inferiores a éste existe superioridad de unos con respecto a otros, podemos hablar de un saber primario, que, según mi opinión, es el que todos deseamos por naturaleza. En este caso nuestro deseo es el mismo, pero en cuanto a saberes que superan a este saber primario, el deseo ya no es universal sino particular, el deseo ya no es el mismo en todos, pues no todos aman los saberes más excelentes. O se puede decir que el deseo es el mismo en cuanto a deseo, pero al haber niveles en lo deseado, podemos hablar también de niveles en el deseo, el deseo será mayor o superior cuanto más superior sea lo deseado. Con esto se clarifica la distinción

3 Aristóteles, *Poética* 4.1448b10.

4 Aristóteles, *Poética* 4.1448b15.

5 Aristóteles, *Metafísica* 1.1.980a21, trad. Tomás Calvo Martínez

que Aristóteles hace en la poética; a diferencia de los filósofos, todos los demás hombres participan por breve tiempo del placer que viene del aprender, en tanto que desean saberes inferiores, es decir, si hay diferencia, o bien en el deseo, o bien en lo deseado, también será diferente el placer ante aquello.

El texto de la metafísica puede también dar luz a la siguiente cuestión: ¿por qué es natural al hombre el reproducir imitativamente? Aristóteles no sólo dice que esto suceda así, sino que es por esta característica natural del hombre por lo que éste es diferente de los animales, en tanto que imita más que ellos⁶. Bien, veamos cómo ilustra la cuestión en el libro primero de la *Metafísica* al hablar de niveles de saber. Aristóteles parte de un conocimiento sensible. Según el filósofo, la sensación la encontramos en todos los animales, aquí es donde entra la primera diferencia, ya que no en todos los animales la sensación engendra memoria. La memoria es lo que permite el recuerdo, haciendo más capaces de aprender a aquellos que cuentan con dicha capacidad. Hasta el momento ya encontramos una diferenciación de los animales, continuará con otra que permitirá distinguir al hombre. El hombre es el único que participa de la experiencia, originada de múltiples recuerdos de una misma cosa⁷.

Centrémonos en el aspecto de la memoria. Como ya vimos, la memoria es lo que permite el recuerdo, éste según mi parecer es necesario para reproducir imitativamente. Vayamos un poco más lento en nuestro análisis. ¿Qué se está entendiendo por reproducir? Sin complicar mucho el asunto, digamos que por reproducir entendemos un volver a producir. Sin duda alguna no podemos hablar de volver a producir algo si ese algo antes no ha sido producido, entonces lo que se vuelve a producir debe existir en el mundo. ¿Qué cosas existen en el mundo? Tal vez la pregunta resulte para muchos un poco absurda, pero vayamos con ella a una diferenciación que será nuestra guía en la reflexión. Digamos pues, que existen dos tipos de cosas en el mundo: las creadas por el hombre y las que encontramos en la naturaleza. Siguiendo el razonamiento anterior, si dijimos que para volver a producir algo necesitamos que ese algo exista, y dentro de lo existe hicimos ya una división, ¿cómo podríamos volver a producir algunas de las cosas que encontramos en

6 Aristóteles, *Poética* 4.1448b5.

7 Aristóteles, *Metafísica* 1.1.980b25.

la naturaleza, por ejemplo, el cielo o el mar? Parece que esto está fuera del alcance de cualquier ser humano.

Es posible volver a producir dichas cosas a través de la imitación, es decir, de forma imitativa. Para entender mejor este aspecto, sería conveniente mencionar que no es lo mismo hacer una copia de algo que reproducir imitativamente algo. Una copia, según entiendo, se podría concebir como una reproducción fiel y exacta de algo, en este sentido es imposible reproducir las cosas que encontramos en la naturaleza; una reproducción imitativa, es en cambio, un volver a producir algo, pero no de manera exacta sino parecida, a través de diversos medios. Por ejemplo, si quisiéramos reproducir imitativamente el mar, podríamos hacerlo a través de la pintura y ésta, cuanto más se acerque en su parecido al objeto de su reproducción, tanto más excelente será considerada.

¿Qué pasa con las cosas que son creadas por el hombre? Parece que en lo que respecta a ellas, resultaría más sencillo una reproducción fiel de algo, pues al ser creadas por el hombre y al necesitar éste de un proceso para crearlas, se ve la posibilidad de volver a repetir el mismo proceso, en cuanto que éste es conocido por el creador. Porque de las cosas que se encuentran en la naturaleza, es evidente que no conocemos el proceso exacto por el cual surgieron como tales, pero de las que son creadas por nosotros sí tenemos conocimiento del proceso. Por esta razón, y como ya dijimos anteriormente, se puede pensar que es posible una reproducción exacta de las cosas creadas por el ser humano, pero esto es cuestionable. Una reproducción exacta de algo implicaría utilizar el mismo material que se utilizó en lo que se quiere reproducir, y esto no es posible. Se puede utilizar el mismo tipo de material, pero no exactamente el mismo, pues implicaría destruir el modelo. Por ejemplo, supongamos que queremos reproducir de manera exacta una silla de madera; puedo utilizar una madera del mismo tipo de la silla que quiero reproducir, pero nunca la misma madera de aquella, en cuanto que ya está en uso. Por lo tanto, aún en las cosas creadas por el hombre no podemos hablar de reproducción exacta, sino de reproducción imitativa. Así logremos una reproducción muy parecida al modelo, nunca serán lo mismo en esencia, será una imitación de aquello, una imitación que se acerca mucho pero que no es exactamente igual.

Regresemos a la cuestión de la memoria que habíamos dejado pendiente. La memoria la encontramos en algunos animales, pero según Aristóteles sólo en el hombre engendra recuerdo. Esto lo encontramos también en la poética: “y en esto se diferencia de los demás animales:

en que es muy más imitador el hombre que todos ellos”⁸. ¿Por qué el hombre imita más que todos los animales? Según mi opinión, por la capacidad de recordar, que el filósofo menciona en la *Metafísica*. Considero que los términos recuerdo y reproducción son muy parecidos. Un recuerdo es traer a la memoria algo que ya estaba impreso en ella. En este sentido el recuerdo al igual que la reproducción, parten de algo ya existente. El hombre, en cuanto tiene la capacidad de recordar, tiene también la capacidad de reproducir imitativamente cosas del pasado y desde este enfoque es, claramente, más imitador que los animales. En cuanto tiene la capacidad recordar, no necesita estar en contacto directo con lo que desea reproducir, sino que, al poder grabar el modelo en su memoria, puede recordarlo y a partir de ello comenzar la reproducción.

Podemos afirmar con más seguridad que el hombre es el imitador por excelencia, en tanto que esta facultad le es natural. La capacidad de recordar que todo ser humano tiene nos da, sin duda alguna, los elementos para entender mejor cómo el reproducir imitativamente le es natural al hombre, incluso podríamos afirmar que el recuerdo es ya una especie de reproducción imitativa, en cuanto que vuelve a producir lo que ya estaba guardado en la memoria, aunque no de manera exacta pues al recordar el pasado, lo hace presente. La natural tendencia al conocimiento, nos deja ver por otra parte, el placer del hombre ante las reproducciones imitativas, pues estas le permiten “aprender y razonar sobre qué es cada cosa”⁹, aunque no todos participen al mismo tiempo de ese placer.

Es necesario hacer explícitos algunos puntos que se siguen de la reflexión anterior. Primero, el hecho de comparar textos que pueden parecer tan diferentes, como la *Poética* y la *Metafísica*, y temas como el conocimiento y la creación, tiene la intención de comenzar a mostrar la relación que existe entre pensamiento y realidad. Hemos visto que la complacencia en reproducir imitativamente tiene su génesis en el deseo natural de saber presente en el hombre, pues es gracias al recuerdo que es posible la reproducción. El recuerdo es posible, a su vez, por ese saber primario o conocimiento natural deseado por el ser humano, un saber inmediato. También se habló de la imposibilidad de volver a producir las cosas, que son por naturaleza o por técnica, exactamente igual. Esto indica un principio metafísico, la irrepitibilidad de los

8 Aristóteles, *Poética* 4.1448b5.

9 Aristóteles, *Poética* 4.1448b15.

existentes, por eso la reproducción siempre es imitativa. Además, al ser el hombre contingente, en el sentido de que puede o no hacer, es posible hablar de saberes más excelentes que otros, que ya no serán inmediatos, sino reflexivos y voluntarios.

Realismo en Pedro Gómez Danés

Nicolai Hartmann, en el prólogo al primer tomo de su *Ontología*, al hacer un esbozo de la situación del problema del ser, dice que la disputa sobre los universales no está concluida y que ella es la forma, desde Aristóteles, en que se han buscado los principios y lo permanente en la realidad. El problema de los universales se extiende, por ejemplo, a la noción de *categoría*: ¿son éstas formas en las que el ser humano percibe la realidad o existen en las cosas independientemente de cualquier concepción?¹⁰ Parece que regresamos a la disyuntiva clásica: idealismo o realismo. Comenzar una reflexión en el campo de la metafísica tomando una postura al respecto, marcará el curso de nuestro discurrir en esta materia. En los textos de Gómez Danés su postura se hace clara en los constantes embates contra el idealismo y el racionalismo. En el siguiente pasaje es posible apreciar esta valoración negativa:

Platón, en su distinción entre *poiésis* y *noésis*, principia, quizá sin desearlo, pero en vista a que el *nous* se una más plenamente al *Logos*, un separar la unidad substancial y, aun cuando Aristóteles continuamente haga ver que lo que existe es la substancia, que todo conocimiento es desde la particularidad de cada substancia y mediante analogías se arribe a conocimientos generales, va quedando ya lo que podemos señalar como un intelectualismo en la reflexión occidental, lo que es acentuado con Plotino y recorre toda la Escolástica, pero que recibirá un impulso enorme en Descartes gracias al nominalismo que impregna la obra y, al mecanicismo que invade su doctrina, hasta llegar a la radicalización formal en Kant¹¹...

10 Nicolai Hartmann, *Ontología*, trad. José Gaos, vol. 1, *Fundamentos* (México: FCE, 1986), 12.

11 Pedro Gómez Danés, “De la relación y de la oración” (texto inédito, 2009), archivo Microsoft Word, 37-38. Este tratado se encuentra aún en proceso de edición, se ha programado su impresión para una futura compilación de sus obras completas.

Dicho “intelectualismo” ha ocasionado, para Danés, una radicalización de la filosofía en el pensar, dejando de lado dimensiones importantes que configuran la unidad existente llamada ser humano. Al exaltar la parte racional, olvidamos lo volitivo y lo sensitivo que configuran dicha unidad, y que se encuentran presentes en todo acto de conocimiento. Por el momento dejemos pendiente este tema, pues lo abordaremos en los siguientes apartados. Con lo anterior no pretendo mostrar que al cuestionar la tradición idealista-racionalista Gómez Danés se adhiere, por ello, a una postura realista, dado que una cosa no se sigue de la otra. No obstante, es fácil percatarnos en la cita anterior el énfasis que se pone en la figura del estagirita, que a pesar de “hacer ver” a la sustancia como lo existente, no logró hacer voltear a los responsables del intelectualismo señalado.

La postura realista de Gómez Danés se hace clara en su epistemología, en la que siguiendo a Aristóteles, analiza el conocer natural a través de reflexiones sobre el lenguaje y el desarrollo de las capacidades cognoscitivas. En *Breve introducción a la Metafísica* Danés habla de un doble aspecto en el conocimiento: por un lado, cuando conocemos toda realidad la conocemos como unidad existente y, por otro, captamos su esencia (qué es), esto incluso si no conocemos la palabra para designar dicha realidad¹². Cuando el niño pregunta “¿qué es eso?” en realidad ya lo conoce, pues sabe que existe, percibe sus accidentes y lo identifica como diferente, es decir, no encuentra en su bagaje el signo lingüístico adecuado para designarlo y en la pregunta busca más bien dicho signo. En este sentido, Gómez Danés habla de la función copulativa del verbo *ser*, no como aquello que posibilita la unión entre sujeto y predicado, sino como lo que une la existencia con el *qué es* en un mismo signo. Aunque este proceso es la forma en que se realiza el conocimiento, las nociones de ser o existencia, podrían parecer de difícil comprensión, pero la verdad es que se trata de una noción intuitiva. Este carácter intuitivo del ser es expuesto por Avicena en su metáfora del hombre volante, en el que supone un hombre sin sensación, en el vacío, que a pesar de carecer de todo tipo de experiencias no dudaría en afirmar que existe¹³.

12 Pedro Gómez Danés, “Breve introducción a la Metafísica” (texto inédito, 2009), archivo Microsoft Word, 7. Esta obra se encuentra aún en proceso de edición, se ha programado su impresión para una futura compilación de sus obras completas.

13 Avicena, *Sobre metafísica: (antología)*, trad. Miguel Cruz Hernández (España: Revista de Occidente, 1950), 53.

Dentro de la concepción de la forma de darse el conocimiento, Gómez Danés destaca la afirmación de la unidad de la cosa, es decir, la identificación entre ser y unidad. Recordemos que para Aristóteles la unidad, desde la analogía, se dice en muchos sentidos, principalmente de manera accidental y por sí. Por darse accidentalmente se entiende la unión de una sustancia y un accidente, esto es, se dice que “el coche nuevo, rojo y veloz” es una unidad accidental puesto que estas cosas, lo nuevo, lo rojo y lo veloz, se dan accidentalmente en la sustancia individual coche. Ahora bien, atendiendo a las cosas de las que se predica la unidad por sí mismas, encontramos que poseen la característica de ser continuas, teniendo las que por naturaleza son continuas, unidad en mayor grado que las que lo son por el arte o técnica. También se predica la unidad de las cosas “cuyo sujeto material no es específicamente diferente”¹⁴, como pasa con los líquidos; por ejemplo, entre ser humano y ser humano se afirma la imposibilidad de su igualdad, mientras que si suponemos dos recipientes con agua, salvo la diferencia accidental de estar contenido en recipientes diferente, diremos del agua que se trata del mismo líquido y aún más, vaciando el agua de un recipiente a otro de manera que uno contenga lo que los dos tenían, sería imposible identificar cuál es el agua correspondiente a cada recipiente. Además, se predica la unidad de las cosas comprendidas en un mismo género, es decir, éste vendría a ser como una especie de sujeto de ciertas diferencias.

Asimismo, debemos recordar que una característica de la entidad, mencionada por Aristóteles, es la admisión de contrarios. Pero esto es gracias a que al ser numéricamente una e idéntica, es capaz de admitirlos. El hombre individual puede ser blanco o negro, deshonesto u honesto. Pero esto no significa que la entidad tenga contrarios pues sería imposible, por ejemplo, encontrar un contrario del hombre individual. De forma general, para Aristóteles se predica la unidad de las cosas que son indivisibles, y la unidad es así principio de lo cognoscible. A partir de aquí Gómez Danés hace una crítica al racionalismo en la que podemos comenzar a notar su concepción de la “relación”. Nos dice que de no existir la unidad en sí, el conocimiento quedaría reducido a una esencia dada por el sujeto, nunca aprehendida desde el objeto. Incluso sería imposible hablar de objeto, pues en tanto que carecería de límites vendría a ser algo disperso, ininteligible. El hecho de que la

14 Aristóteles, *Metafísica* 5.6.1016a20.

razón del sujeto sea la que aporte la esencia, para Danés “no sólo parece ir contra la razón... sino especialmente contra las ciencias empíricas. Arribaríamos al idealismo absoluto, que si parece no repugna a quienes reflexionan en escritorio, es repugnante para el hombre común, para el hombre en general”¹⁵.

Es el conocimiento del “en sí” lo que hace posible la afirmación verdadera sobre semejantes. Recordemos la teoría de la analogía de Aristóteles que distingue cuatro sentidos fundamentales en los que se dice el ser: lo que es accidentalmente, lo que es en el sentido de “es verdad”, las formas de la predicación o categorías y, por último, lo que es en potencia y es en acto¹⁶. ¿Cómo se explica esta polisemia del verbo ser? Aristóteles nos dice que “en relación con una sola naturaleza y no por mera homonimia”¹⁷. Hablamos de homonimia en el sentido aristotélico: “las cosas cuyo nombre es lo único que tienen en común, mientras que el correspondiente enunciado de la entidad es distinto”¹⁸. Esto es importante porque una objeción que puede hacerse a la teoría de la analogía es precisamente que “el decirse” es propio del sujeto; no obstante esto se salva al establecer una relación entre las formas en las que se dice el ser y una sola naturaleza, que es la existencia misma. Sin esta relación la analogía no es posible y como señala Gómez Danés, tampoco es posible la formulación de leyes ni llevar a cabo operaciones matemáticas, “pues es la semejanza analógica de las esencias lo que podemos congregar o disgregar en número”¹⁹.

A propósito de las entidades matemáticas, es conveniente revisar la postura del estagirita, pues en ella se aprecia una aplicación de la postura realista. Aristóteles nos dice que las entidades matemáticas: 1) no es posible que sean en las cosas sensibles, 2) no pueden existir separadas, 3) no son entidades en mayor grado que los cuerpos. Lo primero porque si las realidades matemáticas existen en los cuerpos sensibles, entonces, como lo señala en *Metafísica* “sería necesario que hubiera dos sólidos en el mismo lugar, y que no fueran inmóviles, puesto que existirían en las cosas sensibles sometidas a movimiento”²⁰. Lo segundo porque de existir separadas, existirían entonces, superficies, puntos y líneas,

15 Gómez, “Breve introducción a la Metafísica,” 8.

16 Aristóteles, *Metafísica* 6.2.1026a35.

17 Aristóteles, *Metafísica* 4.2.1003a35.

18 Aristóteles, *Categorías* 1.1a1, trad. Miguel Candel Sanmartín.

19 Gómez, “Breve introducción a la Metafísica,” 8.

20 Aristóteles, *Metafísica* 3.2.998a15.

aparte de las sensibles. Del principio de que lo simple es anterior a lo compuesto, se desprende que las superficies en sí, “son anteriores a las que se dan en los sólidos inmóviles”²¹. Y al estar conformadas tales superficies de líneas y puntos, según el mismo principio, es necesario que existan líneas y puntos separados de éstas, a su vez. Obtenemos así una multiplicación que complica saber de cuál tipo de entidades se ocupan las ciencias matemáticas. Lo tercero porque lo simple es anterior a lo compuesto sólo en cuanto a la generación, pero no en cuanto a la entidad²². Así se postula una cierta supremacía ontológica de la entidad sensible. Por tanto, las realidades matemáticas no poseen existencia separada, sino que son rasgos y características de los entes sensibles, que son consideradas por el matemático como separadas, gracias a un proceso de abstracción. El aritmético y el geómetra, toman, “separándolo, lo no separado”.

A partir de lo dicho hasta el momento se entiende que dentro de las definiciones descriptivas de ser humano, esto es, que no atienden al género sino sólo a la diferencia específica, se encuentre la de “ser trascendente”²³. Y lo que busca describir esta definición tiene que ver con la capacidad del ser humano de conocer y con ello con la posibilidad del conocimiento. Una postura epistemológica realista acepta la existencia de cosas independientes del sujeto, y el hecho de que éste puede relacionarse con ellas radica en que es un ser trascendente. Para Gómez Danés, trascender, entendiendo este término como un ir más allá de sí mismo, es acaso lo más propio de los existentes. Esto es así porque todo ser animado, en su movimiento natural, realiza este trascender. Dentro del devenir hay trascendencia; el crecimiento, por ejemplo, un ir más allá. El ser humano realiza esta trascendencia no sólo de manera mecánica, sino gracias a sus capacidades: “se da desde el ser humano en la operación desde su diferencia específica: conocer y querer; y se da en todo movimiento, aún en el no querer”²⁴... A partir de esta trascendencia se entiende que el conocimiento sea incluido por el estagirita dentro de las cosas que son respecto a algo.

21 Aristóteles, *Metafísica* 13.2.1076b20.

22 Aristóteles, *Metafísica* 13.2.1077a15.

23 Pedro Gómez Danés, “La Metafísica de Aristóteles” (texto inédito, 2003), archivo Microsoft Word, 12. Esta obra se encuentra aún en proceso de edición, se ha programado su impresión para una futura compilación de sus obras completas.

24 Gómez, “La Metafísica de Aristóteles,” 12.

También para Hartmann el conocimiento es un acto trascendente, es decir, “un acto que no se desarrolla sólo en la conciencia...sino que rebasa la conciencia, saliendo de ella y uniéndola con lo que existe en sí independientemente de ella”²⁵. Con esta definición de acto trascendente, se separa del uso común del adjetivo ‘trascendente’ en filosofía, atribuido a ciertos objetos, con la finalidad de distinguirlos de los objetos inmanentes. Partiendo del sentido literal de *transcendere* (subir más allá), Hartmann apunta que sólo los actos pueden ser trascendentes o inmanentes, porque “los objetos no remontan ningún límite; están por anticipado o más allá, o más acá del límite”²⁶, mientras que los actos tienen que remontar un límite en caso de que el objeto esté más allá. Aquí, el término límite no es definido por el autor de manera explícita, lo que resulta problemático para la comprensión del pasaje. No obstante, es posible desentrañar qué se entiende por dicho término de una lectura atenta de su definición de acto trascendente. Pero antes de proceder en tal tarea, es necesario notar algunas características de la noción de objeto presentes en la cita anterior: objeto es algo sin movimiento, algo fijo respecto a un límite.

Ahora bien, parece ser que por límite se entiende este punto en donde lo inmanente y lo trascendente se separan, o sea, el punto que marca el que un acto se desarrolle sólo en la conciencia, o la rebase, saliendo de ella. Con esto, el límite viene a identificarse con la conciencia misma. Resulta claro que los objetos que están fuera de la conciencia sean incapaces, por sí mismos, de remontar dicho límite, de introducirse en la conciencia, pues en ellos no hay actividad cognoscitiva, como ya se dijo. Este mismo razonamiento debería ser válido para los objetos que se encuentran más acá del límite, es decir, los contenidos de conciencia. La capacidad de la conciencia para salir de sí misma es, pues, lo que posibilita el conocimiento.

Para Danés “conocer es un acto de relación y a partir de la existencia, ya hacia lo propio (conocerme; existo, soy) o hacia lo extraño (hacia algo diverso del que conoce...”²⁷. Dado que la existencia del ser humano se da en un modo específico en donde intelecto y voluntad están presentes, podemos afirmar que “el conocer es un acto propio de

25 Hartmann, *Ontología*, 1:183-184.

26 Hartmann, *Ontología*, 1:184.

27 Gómez, “La Metafísica de Aristóteles,” 13-14.

existencia”²⁸. No debemos olvidar la doble dimensión del conocimiento que mencionábamos con anterioridad: al conocer hacemos propia la existencia de lo conocido y su “qué es”, además, de manera indirecta, en esa doble dimensión encontramos un autoconocimiento y el establecimiento de una diferencia con aquello que es conocido. De esto se sigue que el criterio de verdad por el que opta Gómez Danés sea el criterio clásico de adecuación entre lo aprendido y el objeto que se conoce. En este sentido, puesto que el intelecto es capacidad, activa cuando es hacia el objeto, pasiva cuando se recibe de forma adecuada el objeto, y toda capacidad es al realizarse, en este caso un realizarse dirigido hacia la verdad, un conocimiento falso será aquel en el que no haya adecuación ya sea por alguna anormalidad en la capacidad sensitiva del sujeto o por alguna interferencia en la percepción.

Aunque Gómez Danés no desarrolla a profundidad una teoría del conocimiento, proporciona las bases de un realismo que fundamenta su reflexión metafísica. En los puntos tocados hasta el momento es todavía necesario caracterizar algunos aspectos. Comencemos, pues, con la abstracción. Para Danés “abstraer es hacer propio no la existencia ontológica, sino su manifestación...verdadera conforme a lo que es”²⁹. En la abstracción, el objeto no se introduce en el intelecto en su totalidad, sino que se aprehende su esencia y su realidad unitaria, siendo posible a través de la reflexión, separar sus partes componentes (materia y forma), puesto que la reflexión no es más que, a partir de lo hecho propio en el intelecto, establecer relaciones para llegar a verdades de otro orden. La abstracción es, entonces, la forma de conocimiento más básica, su medio son los sentidos y se da desde lo externo.

No obstante, Danés señala que aun cuando los sentidos sean el medio de este conocimiento, no podemos calificarlo de un conocimiento sensual, es decir, sólo adecuado al sentido; esto sería poner el énfasis en el sujeto y no en la realidad externa. Este tipo de conocimiento es más bien esencial, dado que atiende al ser del objeto aprendido. La verdad, como ya se ha mencionado, es la adecuación entre la realidad existente y el término intelectual que de ella surge. En cuanto a dicho surgimiento, Danés sigue el orden propuesto por la teoría clásica: impresión sensible, surgimiento del fantasma y, por último, el concepto o término intelectual. Con todo, no debemos pasar por alto que el

28 Gómez, “La Metafísica de Aristóteles,” 14.

29 Gómez, “La Metafísica de Aristóteles,” 17.

aprender no es sólo intelectual, sino que se da desde nuestra unidad, ya sea mecánica o voluntariamente, siendo esta última en donde podemos hablar de un acto de conocimiento.

Categorías en Aristóteles: entidad y relación

En el apartado anterior vimos en qué sentido considera Gómez Danés el conocimiento como un acto de relación a partir de la existencia. Pasemos ahora a reflexionar sobre lo que conocemos de la realidad partiendo de la noción de *categoría* en Aristóteles, centrándonos en la entidad y en la relación. Las categorías representan una aplicación del concepto de ser analógico aristotélico. Para Aristóteles, dentro de los múltiples sentidos que puede llegar a tener la expresión ‘lo que es’, por un lado “significa el qué-es y algo determinado y, de otro, la cualidad, la cantidad o cualquier otra de las cosas que se predicán de este modo”³⁰. El qué-es se refiere a la entidad, y en este sentido tiene primacía sobre las demás, pues estas sólo son determinaciones de aquella y ninguna de ellas es capaz de existir separada de la misma. En *Categorías*, el estagirita habla implícitamente de dos niveles: el lógico y el ontológico. Al primero corresponde aquello que se dice; al segundo, aquello que existe. Dentro de lo que se dice, hay cosas que se dicen sin combinar, pero que pueden llegar a combinarse para formar la afirmación, única a la que puede atribuirse verdad o falsedad. En *Categorías* 4 1b encontramos la lista más completa de lo que para Aristóteles son las cosas que se dicen sin combinar (términos), las cuales pueden significar “o bien... una entidad, o bien un cuanto, o un cual, o un respecto a algo, a un donde, o un cuando, o un hallarse situado, o un estar, o un hacer, o un padecer”³¹. Como ya habíamos dicho, la entidad o sustancia individual tiene primacía ontológica sobre las demás, por lo que es necesario caracterizar a grandes rasgos esta noción.

Aristóteles distingue entre entidad primaria y entidad secundaria. La entidad primaria es aquella que ni se dice un sujeto, ni está en un sujeto (hombre individual). Las entidades secundarias son las especies y los géneros a las que pertenecen las entidades primarias (hombre individual, especie: hombre, género: animal). Para demostrar que las entidades primarias son necesarias para la existencia de las demás

30 Aristóteles, *Metafísica* 7.1.1028a10.

31 Aristóteles, *Categorías* 4.1b25.

cosas, introduce dos nociones que nos remiten a los modos de ser mencionados anteriormente: decirse de un sujeto (lógico) o estar en un sujeto (ontológico), “pues todas las demás cosas se dicen de ellas como de sus sujetos o bien están en ellas como en sus sujetos”³². En cuanto a las cosas que se dicen de un sujeto, su denominación y definición serán atribuidas al sujeto. Así, al predicar hombre de un hombre individual, llamémosle Pedro, la denominación hombre se puede atribuir a Pedro: Pedro es hombre; también la definición de hombre se puede aplicar a este hombre individual: Pedro es animal racional. Es claro que ‘decirse de un sujeto’ corresponde a una relación entre términos, en donde la extensión de uno está contenida en la del otro. Por otro lado, la denominación de las cosas que están en un sujeto, puede predicarse en algunos casos del sujeto, mientras que la definición no se predica nunca. Lo verde está en un cuerpo y su denominación se puede predicar de dicho cuerpo (el limón es verde), pero la definición de verde nunca se predicará del cuerpo. Aquí ‘estar en algo’ parece tener el sentido que veníamos diciendo: lo que se da en una entidad accidentalmente.

Establece Aristóteles un cierto paralelismo entre la especie-género y entidad primaria-accidente. La especie y el género sostienen una relación similar a la que la entidad primaria tiene con el accidente pues, así como aquella subyace a este, así también la especie subyace al género. De igual forma, los géneros serán predicados de las especies y no, en sentido contrario. Mostrando así que la especie, al estar más próxima a la entidad primaria, es más entidad que el género.

Otra característica de la entidad, mencionada por Aristóteles, es la admisión de contrarios. Al ser numéricamente una e idéntica, es capaz de admitir contrarios. El hombre individual puede ser blanco o negro, deshonesto u honesto. Pero esto no significa que la entidad tenga contrarios pues sería imposible, por ejemplo, encontrar un contrario del hombre individual.

En cuanto a la relación, en *Categorías* Aristóteles nos dice: “Se dicen respecto a algo todas aquellas cosas tales que, lo que son exactamente ellas mismas, se dice que lo son de otras cosas o respecto a otra cosa de cualquier otra manera”³³. Dentro de estas cosas encontramos lo mayor, lo doble, el estado, la disposición, la sensación, el conocimiento, la posición. De acuerdo a la definición inicial podemos ver, por ejemplo,

32 Aristóteles, *Categorías* 5.2b4-5.

33 Aristóteles, *Categorías* 7.6b1.

que lo que es exactamente lo mayor, se dice que los es en comparación con otra cosa. También, las cosas que son respecto a algo se dicen en referencia a un recíproco: “el esclavo se llama esclavo del señor y el señor se llama señor del esclavo...”³⁴ y deben existir simultáneamente, es decir, que ninguna es causa de la otra, sino que la existencia de una implica la existencia de la otra, en ambos sentidos: la existencia de lo doble implica la existencia de la mitad; la de ésta, implica la de lo doble. La excepción a esto es lo cognoscible, que existe antes que el conocimiento.

En *Metafísica* Aristóteles propone tres sentidos en los que se dice lo relativo: como el múltiplo respecto del submúltiplo y lo que excede respecto de lo excedido; como lo activo respecto de lo pasivo; como lo mensurable respecto de la medida. Las relaciones del primer tipo corresponden a relaciones numéricas, son definidas o indefinidas, ya sea respecto a la unidad, ya respecto a números determinados. Como ejemplo el estagirita nos dice que, respecto a la unidad, lo doble es un número definido y “múltiplo” una relación indefinida. Respecto a un número determinado, una relación definida se daría en aquello que contiene dicho número más su mitad; por otro lado, una relación numérica indefinida se da en aquello que tiene un número determinado más una fracción cualquiera. En cuanto a lo que excede respecto a lo excedido la relación también es indefinida, puesto que en lo que excede encontramos lo excedida más algo más, siendo esto último indefinido. Hablando de lo relativo en lo activo y lo pasivo, Aristóteles nos dice que se da en el hecho de que lo que es capaz de actualizar es relativo a lo que es capaz de ser actualizado; lo mismo sucede al acontecer la actualización, es decir, lo que está actualizando respecto de lo que está siendo actualizado. En lo referente a lo mensurable respecto de la medida, ocurre lo mismo que en el caso del conocimiento expuesto en el párrafo anterior³⁵.

Ahora pasemos a revisar un pasaje de la *Metafísica* en donde se considera a la relación el menor de los accidentes, opinión que también encontramos en la escolástica:

...lo relativo es, de todas las categorías, la que tiene naturaleza y entidad en mucho menor grado, y es posterior a la cualidad y la

34 Aristóteles, *Categorías* 7.6b30.

35 Aristóteles, *Metafísica* 5.15.1020b25-35.

cantidad. Y como se ha dicho, la relación es una afección de la cantidad, pero no materia, ya que otra cosa es la materia que sirve de sustrato tanto a lo relativo en general como a sus partes y especies³⁶.

¿Podemos afirmar, a partir de esto, que la relación no es más que un accidente que recae en la reflexión y que, por tanto, solamente es desde el sujeto?

Categorías en Gómez Danés: concepto de relación

Para Gómez Danés, “...de lo que acusamos a algo (categorizar), está encuadrado en modos propios de hablar conociendo”³⁷ y ya hemos visto en qué sentido se habla de conocimiento: un conocimiento natural en el que se conoce la existencia y el “qué es”. Cabe aclarar que la noción intelectual generada en un acto de conocimiento, difiere de la expresión lingüística que la representa. Prueba de ello es la multiplicidad de lenguas y la posibilidad de traducir unas a otras gracias a que la noción intelectual es común. En cuanto a estos “modos propios de hablar conociendo” Danés hace referencia a la gramática clásica, griega y latina, en la que la utilización de los casos, además de ser un instrumental para hablar bien, parten de hablar bien en conformidad con la existencia³⁸. De esta forma, en el caso nominativo, al encontrarse implicado el sujeto, esto es, aquello que sub-yace, encontramos un medio para hacer más asequible la necesidad de algo que soporte la realidad percibida. Además, en la comunicación es importante distinguir entre lo que “es” y lo que “tiene”, lo que es soportado por la realidad, de este modo, el accidente no puede ser entidad (substancia individual), pero puede, de cierto modo, mostrarla.

Para exponer la postura de Gómez Danés respecto a la categoría de relación es necesario remitirnos a su postura realista caracterizada con anterioridad. Lo primero que hay que tener en cuenta es la congruencia entre pensar y existir, pues sin ella puede arribarse a posturas que coloquen en el sujeto, y no en la realidad misma, el fundamento de los existentes. “Ser, no es sólo una abstracción de la existencia, sino

36 Aristóteles, *Metafísica* 14.1.1088a22-27.

37 Gómez, “Breve introducción a la Metafísica,” 35.

38 Gómez, “Breve introducción a la Metafísica,” 15.

que *ser* siempre tenemos que admitirlo como *ser-siendo*³⁹. Ahora bien, advertíamos en uno de los apartados anteriores la necesidad de la unidad para que cualquier forma de conocimiento pueda darse. Hablar de unidad es hablar de un límite que hace inteligible la realidad y ello debe entenderse desde el hilemorfismo aristotélico, esto es, como señala Gómez Danés, que la unidad implica unión de diversos: “no puede haber unidad en lo igual, sino solamente como conjunción de diversos que mantienen su diversidad; y la diversidad en el conjunto no altera la unidad...”⁴⁰.

Esta diversidad está conformada por la materia y la forma, partiendo la unidad de esta última, pero siempre en la existencia, es decir, se habla de unidad desde la forma y con la materia. Cada substancia, entonces, tiene un principio formal que corresponde a la pregunta por el que es. Sólo mentalmente es posible separar la forma de la materia, el compuesto no podría nunca separarse realmente, pues dejaría de ser lo que es. Gómez Danés se pregunta por la relación entre forma y materia en la unidad existente y nos dice: “parece que dicha relación es permanente en lo más específico del ser, desde el mismo momento de existir, al grado que la unidad existente es lo que señalamos...”⁴¹. Incluso el ser humano, al ser sustancia individual y compuesta, guarda esta misma relación.

Ya hemos visto que la diferencia entre sustancia y accidente radica en que estos no son capaces de existencia separada, el accidente siempre se encuentra en la sustancia, que por sí misma tiene existencia. Es posible separar los accidentes sólo en el pensamiento, pero no es posible encontrar por sí solas una cantidad o una cualidad. ¿Cuál es la problemática en torno a la categoría de relación? Ya hemos dicho que desde el estagirita la relación es otro de los accidentes de la sustancia, por ejemplo, la relación entre lo doble y la mitad. No obstante, la relación no sólo es caracteriza en su accidentalidad, sino que para Aristóteles tiene naturaleza y entidad en mucho menor grado, siendo posterior a la cantidad y a la cualidad.

Aunque Gómez Danés acepta que la relación sea un accidente de este tipo, no acepta que del hecho que sea entidad en menor grado se siga que es un accidente proporcionado exclusivamente por el sujeto, dado

39 Gómez, “De la relación y de la oración,” 38.

40 Gómez, “Breve introducción a la Metafísica,” 25.

41 Gómez, “De la relación y de la oración,” 42.

que, aunque sea el caso que provenga del ejercicio de la reflexión, ya se ha dicho que todo acto de conocimiento está anclado en la existencia. Pero Danés va más allá al preguntar si es posible hablar de una relación esencial y no sólo accidental, llegando a afirmar lo siguiente:

Toda substancia sensible constituye un “compuesto” unitario donde las partes son inteligibles, y así, para la plenitud esencial manifiesta sensiblemente, podemos hablar de cierta necesidad de presencia en la unidad de las partes propias de cada substancia; dichas partes están en relación esencial entre sí, y más cuando la relación es también desde la razón, pero, en cuanto que siendo necesidad substancial, (desde su ser esencial; desde el acto y la potencia del existente), hay una relación esencial, misma que, bajo dicho aspecto, parece ser concomitante al ser...⁴².

Para Gómez Danés, lo mencionamos antes, siempre que hablamos, ser se admite como ser-siendo y en este sentido, cuando percibimos un objeto existente en sí de manera inmediata percibimos determinaciones y características de dicho objeto, dentro de las cuales encontramos la relación. De cualquier ser sensible afirmamos directamente que está en relación y no sólo accidentalmente. Si bien en los seres sensibles hay relaciones accidentales percibidas en ellos a través del intelecto, dichas relaciones están ahí por sí mismas, “son accidentales desde su “modo de ser así”, pero son esenciales desde el ser, pues parece hay cierta imposibilidad de no relacionarse con los otros”⁴³.

42 Gómez, “De la relación y de la oración,” 55.

43 Gómez, “De la relación y de la oración,” 55.

Conclusiones

A lo largo del presente escrito uno de los puntos que hemos querido resaltar es en qué consiste la postura realista en Aristóteles y Gómez Danés. Aunque es claro que este último sigue al estagirita en lo puntos fundamentales, introduce ciertas matizaciones que representan un manejo interesante de los conceptos aristotélicos, pero que, sobre todo, responden a problemáticas introducidas por la tradición filosófica y el estatus de la misma en la sociedad actual. Una de las cosas de las que increpa Danés a la filosofía es que, al optar por un racionalismo exacerbado, ciertas corrientes del pensamiento filosófico se han desligado de la realidad, estando ausentes de la realidad social y supeditando la vida misma, al pensamiento y a la reflexión. El afán por un conocimiento puro y la visión del hombre que lo percibe como un ente racional, deja de lado la concepción del hombre como una unidad, en donde voluntad, razón y sensación se encuentran unidas. El constante remarcar la unión entre pensamiento y realidad es un intento por responder a esta problemática.

El tema antropológico, aunque no se abordó a profundidad, es tocado por Gómez Danés debido a que cualquier reflexión sobre el conocimiento, al ser éste un acto humano, requiere abordarlo en su posibilidad y naturaleza desde lo humano. La obra de este filósofo regiomontano está en consonancia con esto, pues su reflexión no se limita al campo de lo metafísico, sino que su obra se extiende a disciplinas como la ética y la historia, siempre con el énfasis de que todo conocimiento está en relación con la existencia. Y es precisamente en una problemática que cuestiona esta relación, en donde se considera a la categoría el menor de los accidentes por ser aportado desde el intelecto, que Gómez Danés nos recuerda que si bien los accidentes no pueden existir fuera de la sustancia, ésta, desde su ser en sí, desde su unidad y esencialmente, se encuentra en relación.

Referencias bibliográficas

- Aristóteles. “Categorías.” En *Tratados de lógica: (Órganon)*. Vol. 1, traducido por Miguel Candel Sanmartín, 21-77. Madrid: Gredos, 1982.
- _____. *Metafísica*. Traducido por Tomás Calvo Martínez. Madrid: Gredos, 2014.
- _____. *Poética*. Traducido por Juan David García Bacca. México: UNAM, 1946.
- Avicena. *Sobre metafísica: (antología)*. Traducido por Miguel Cruz Hernández. España: Revista de Occidente, 1950.
- Gómez Danés, Pedro. “Breve introducción a la Metafísica.” Texto inédito, 2009. Archivo Microsoft Word.
- _____. “La Metafísica de Aristóteles.” Texto inédito, 2003. Archivo Microsoft Word.
- _____. “De la relación y de la oración.” Texto inédito, 2009. Archivo Microsoft Word.
- Hartmann, Nicolai. *Ontología*. Vol. 1, *Fundamentos*, traducido por José Gaos. México: FCE. 1986.